

Potencia y poder: cercamientos y desbordamientos en Bilbao

(Empower and power: enclosures and urban overflowing in Bilbao)

Ahedo, Igor¹; Telleria, Imanol²

Univ. del País Vasco (UPV/EHU). Dpto. de Ciencia Política y de la Administración. Bº Sarriena, s/n. 48940 Leioa

¹igor.ahedo@ehu.es

²imanol.telleria@ehu.es

Recep.: 10.11.2012

BIBLID [ISSN: 1137-439X, eISSN: 2443-9940 (2013), 36; 61-74]

Acep.: 31.03.2014

En los actuales tiempos de transformación de las ciudades, asistimos en lo urbano a una tensión entre los cercamientos de lo público, promovidos por los intereses económicos e institucionales, y los desbordamientos de la ciudadanía y los movimientos sociales que muestran demuestran que la deseada utopía de una ciudad sin alma pacificada es imposible mientras en la calle haya vida.

Palabras Clave: Cercamientos. Desbordamientos. Urbanismo. Acción colectiva. Bilbao. Espacio público.

Hirien aldaketa prozesuan gauden garai honetan, interes ekonomiko eta instituzionalek bultzaturiko hesidura publikoen eta hiritarren gainezkatzeta zein, kalean bizitza dagoen bitartean, arimarik gabeko hiri 'baketuaren' utopia desiratua ezinezkoa dela erakusten eta demostratzen diguten gizartemugimenduen arteko tentsioan ari gara murgiltzen.

Giltza-Hitzak: Hesidura. Gainezkatzeta. Hirigintza. Akzio kolektiboa. Bilbo. Hiri-espazioa.

Dans l'actuelle transformation des villes par rapport à l'urbain, on constate une tension entre les délimitations du domaine public, poussées par les intérêts économiques et institutionnels, ainsi que par les débordements des citoyens et par les mouvements sociaux qui pendant qu'il y aille de la vie dans les rues, montrent l'impossibilité de l'utopie d'une ville dépourvue d'âme.

Mots-Clés : Délimitations. Débordements. Urbanisme. Action collective. Bilbao. Espace public.

1. CERCAMIENTOS Y DESBORDAMIENTOS: PODER Y POTENCIA

De acuerdo con Delgado (1999), lo urbano puede comprenderse como el punto de encuentro entre dos tendencias difícilmente reconciliables: de una parte, la potencia emergente –imprevisible– de lo social; de otra, la voluntad de poder –la *potestas* que busca previsibilidad– de las instituciones políticas. Una tensión que se hace aún más evidente en los actuales tiempos. Podríamos decir, así, que ahora más que nunca, en lo urbano cristaliza el conflicto entre, por una parte, la tendencia del sistema político y económico a colonizar la vida urbana (Cohen y Arato, 2000; Habermas, 1981), introduciendo en las relaciones sociales los medios de dirección del dinero y el poder; y, por otra parte, la reacción de la sociedad civil en la que muchos individuos y también los movimientos sociales tratan (lógica defensiva) de mantener los lazos comunitarios que el neoliberalismo barre, a la par que intentan (lógica ofensiva) modificar los sistemas políticos y económicos que los ahogan.

La primera de las tendencias –colonización de lo social por la economía y el poder– se refleja nítidamente en procesos de “cercamiento” (Federicci, 2010) real y simbólico del espacio urbano y de “depredación” de lo común (Madrilonia, 2011). Esta lógica del cercamiento-depredación a/de lo urbano comunitario se expresa en la privatización del espacio público; en la difusión de un discurso ideológico sobre la ciudad, que tiende a diluir las diferencias y los conflictos en una aséptica demanda de urbanidad; en la creciente voluntad de las instituciones públicas por regular la irreductible creatividad de las calles (Delgado, 2011); en definitiva, en la asunción por parte de los poderes institucionales urbanos del papel garante del orden compatible con el proyecto neoliberal. Precisamente por ello, frente y en paralelo a los procesos de “cercamiento”, eclosionan, en ocasiones con gran fuerza, desbordamientos de lo urbano que muestran la potencia emergente (Lefebvre, 1970; Delgado, 1999) de la *urbs* y su reacción ante las colonizaciones de la *potestas* de la *polis*.

A partir de este marco, rastreamos esta tensión en una ciudad como Bilbao, punta de lanza a nivel estatal de las estrategias de consolidación de la ciudad neoliberal, pero también de la resistencia en/de la calle, cuya expresión más acabada la hemos visto recientemente en la sorprendente movilización ciudadana en defensa del Centro Social Okupado Kukutza III. El conflicto entre la posición del Ayuntamiento, de una parte, y la de los y las vecinas que apoyaban al movimiento okupa, como veremos, refleja de forma clara la tensión entre las dos lógicas diferenciadas de desarrollo urbano que hemos presentado. Como veremos, al objeto de legitimar la estrategia del “cercamiento urbano a lo público”, el primer modelo se asienta en la espectacularidad y se apoya en un discurso ciudadanista que trata de diluir las contradicciones inherentes a lo urbano (desigualdades, conflictos, exclusiones...). El segundo, como forma de apuntalar el desbordamiento urbano (re)generador de lo común, se asienta en una lógica de vertebración vecinal que se apoya en el discurso movimentista que reivindica el derecho a la ciudadanía (derecho a la belleza, marginalidad, centralidad, cultura) en los términos definidos por Borja (2002), situando el conflicto en el centro del dinamismo urbano.

Más aún, el sorprendente éxito de Kukutza III a la hora de legitimar a nivel local (barrio, ciudad) y global (Euskal Herria, España, Planeta) un proyecto basado en la okupación, muestra la potencialidad creativa de los colectivos contenciosos volcados en la reconversión de espacios abandonados, así como su capacidad para difundir discursos sobre lo urbano asentados en lógicas de contra-poder vecinal. Pero, en paralelo, el éxito –también– de la administración en la legitimación de su estrategia, se hace evidente en la mayoría absoluta del gabinete de Azkuna (PNV) obtenida en las pasadas elecciones municipales. Un éxito que se asienta en la actitud proactiva de la institución en la transformación urbana, fuertemente vinculado a su capacidad para difundir discursos sobre la política urbana ceñidos al estrecho margen de la gestión. Finalmente, este choque de trenes entre lo vecinal y lo institucional, entre el centro y la periferia, entre la participación y el espectáculo, entre poder y potencia, entre cercamientos y desbordamientos... y, sobre todo, entre la legalidad y la legitimidad, finaliza con la destrucción de Kukutza III, tras un desalojo y demolición del edificio que se salda con la detención de 70 personas, con una intervención policial que provoca 200 heridos y es denunciada por el Ararteko, y, también, con una respuesta violenta de algunos manifestantes que se extiende hasta el centro de la ciudad. Un desenlace que refleja la voluntad irredenta de las instituciones para eliminar cualquier contrapoder –que cuestiona su capacidad de dirección en la transformación urbana, que promoció desbordamientos comunitarios al cercamiento a lo público– recurriendo, si es necesario, a la fuerza extrema y la dureza simbólica de las excavadoras (Ahedo, 2011). En cualquiera de los casos, la “resurrección del espíritu de Kukutza” en el Centro Social Okupado “Patakón”¹, en el barrio de Matiko, muestra la fluidez de las corrientes de oposición a los secuestros de lo público en lo urbano; corrientes que desbordan –como expresión de la potencia de la calle– el apacible sueño de los cercamientos diseñados en el plano. Que Patakón fuera pronto desalojado no oculta un profundo cambio en la ciudadanía, que aplaudirá desde el primer momento la okupación, en contraste con actitudes previas en las que este tipo de movimientos eran vistos con recelos. Sobre este sustrato, los nuevos desbordamientos seguirán rompiendo el sueño de los utopistas de la ciudad sin alma.

2. CERCAMIENTOS DE UN BILBAO DE “ENSUEÑO”

Bilbao es tan pequeño / que no se ve en el mapa / pero bebiendo vinos / lo conoce hasta el papa”... reza una de las primeras canciones que aprendimos en la infancia. Nos hacía sentirnos orgullosos: “¡Nos conoce hasta el Papa!”. Nos hacía sentirnos seguros: “Bilbao es tan pequeño...”. Lo “pequeño” como comunidad cercana, sociable, de relaciones humanas, de intercambios, de ilusiones y desvelos. “El Papa” como lo lejano, lo poderoso, lo global. Pues sí, ya hace 40 o 50 años, los y las Bilbaínos intuyeron los tiempos que vendrían. Los tiempos en los que ya estamos inmersos. Los tiempos de una globalización que siempre ancla sus raíces en lo local. Sin embargo, en este equilibrio, lo local es el centro de las

1. Patakón hace referencia a un famoso pirata vasco al que se le atribuye la frase “*denokari kendu, ez deonari emon*” (quitarle al que tiene, para dárselo al que no tiene).

urbes. Las periferias barriales, sus dinámicas, sus creatividades, al contrario, no cuentan... ni siquiera se ven en el mapa... Y si se ven, deben desaparecer. La vieja ciudad industrial en la que “*hasta el papa*” nos conocía “*bebiendo vinos*”, cantando bilbainadas protesta, obligando a dimitir alcaldes (como sucedió con la franquista Dña. Pilar Careaga, obligada a abandonar el ayuntamiento por la presión vecinal iniciada en Rekalde)... se ha transformado en la ciudad-escaparate (Amendola, 2000), en la que el mundo nos conoce por el Guggenheim; en la ciudad-carcelaria (Davis, 2003) en la que la protesta se criminaliza y el orden se ensalza²; pero, también, en una eficaz ciudad-empresa (Cortina, 2012) en la que los alcaldes ganan por mayoría absoluta.

Cambia la forma de la ciudad. Pero también su sentido. Así, como señala Cortina (2012), si la ciudad industrial se configura como un espacio de producción y reproducción de las relaciones capitalistas en términos de trabajo, intercambio y consumo (Castells, 1977), en el desarrollo urbano actual vemos un salto cualitativo: la ciudad ya no sólo es centro del espacio de producción sino que es en sí el productor y el producto. Para comprender este cambio es necesario desentrañar cuál ha sido el papel del neoliberalismo en la restructuración urbana, ya que, sin lugar a dudas, podemos decir que la escala urbana es donde más intensamente se dan tales procesos. Siguiendo a Cortina (2012), esto es así, en primer lugar, porque las ciudades se han visto insertas en un marco económico neoliberal que ha provocado la rápida intensificación de las competitividad interlocal, impulsándolas a situarse en el mapa aceptando proyectos a corto plazo e inestables con el objetivo de atraer inversión. Como pronto veremos, en este contexto, Bilbao se orienta hacia el exterior, fundamentalmente tratando de captar turistas, de capitalizar el “efecto Guggenheim” como forma de aportar valor añadido a una ciudad que ha perdido todo su tejido industrial, y que está viendo cómo se debilita su tejido comercial. En segundo lugar, continúa Cortina (2012), en muchos casos, los regímenes urbanos han interiorizado los programas neoliberales basados en la privatización, la desregulación, la liberalización y la austeridad fiscal con el objetivo de revitalizar sus economías. Nuevamente el caso de Bilbao es ejemplar. En una ciudad sin déficit, los presupuestos de 2013 contemplan recortes que han levantado incluso ampollas en fuerzas de la oposición que en el gobierno de España están aplicando brutales políticas de austeridad. Cuando menos, resulta sorprendente el hecho de que el Partido Popular, en la oposición en Bilbao, acuse a Azkuna de ser “*el alcalde de los recortes*” (*El Correo*, 6/11/2012).

Sobre estas premisas, las ciudades han devenido laboratorios perfectos para implantar todo tipo de políticas neoliberales. Así, concluye Cortina (2012) el proceso globalizador no es simplemente un proceso económico, sino que es, sobre todo, un proceso político en el que el marco local se perfila como el más adecuado para la negociación y la puesta en marcha de las políticas facilitadoras para las economías de escala y el comercio internacional. Políticas que en ocasiones ne-

2. “Los sindicatos “*se han situado fuera de la ley*” con su “*matonismo*”, señala Azkuna en *El Correo* (10-1-2012) en referencia a las movilizaciones contra la apertura de comercios en festivos.

cesitan de la “mano de hierro” para evitar cualquier “desbordamiento urbano” que rompa con la ficción de una ciudad emprendedora (y neoliberal) pacificada³, con la ciudad de “ensueño”.

Esta lógica de la ciudad emprendedora neoliberal, en última instancia, se concreta en una serie de cercamientos, que reflejan el giro neoliberal en la gestión y planificación del espacio urbano. Uno de los cercamientos más importantes (más adelante presentaremos su dimensión simbólica), se concreta en la privatización de espacios previamente públicos, claramente contrastable en el caso de la regeneración urbana de Bilbao. La misión de Bilbao Ría-2000 (Telleria, 2012), como reza en su propia presentación, es la de “recuperar zonas degradadas o áreas industriales en declive del Bilbao metropolitano, contribuyendo a un desarrollo equilibrado y a la mejora de la cohesión urbana” (Bilbao Ría-2000). Las primeras actuaciones correspondieron al área de *Amezola* donde existía un espacio industrial obsoleto y se construyó un importante número de viviendas y zonas verdes; y sobre todo, en el centro de la ciudad, en la zona de *Abandoibarra* en la que se ubicarían los principales símbolos de la transformación de Bilbao: el Guggenheim, el Palacio Euskalduna, la ampliación de la Universidad de Deusto o el Centro Comercial Bidarte... Esta sociedad, Bilbao Ría 2000, será la encargada de vender parte de esos suelos (muchos de ellos públicos, insistimos) a la iniciativa privada, que se dedicará principalmente a construir vivienda de alto y altísimo *standing*. Es el momento del crescendo del denominado *tsunami* urbanístico (Fernández Durán, 2006; López y Rodríguez, 2010) y no se puede dejar pasar la ola especulativa; los usos de terciario avanzado que preveía el PGOU se olvidan y los suelos se dedican a la especulación en vivienda, mientras las iniciativas públicas (la construcción del Guggenheim y el palacio de congresos Euskalduna), que se financian en un primer momento con fondos que se retraen de los presupuestos de Cultura y de otros capítulos, contribuyen a revalorizar esos suelos y esas viviendas: un bucle perfecto de cercamiento al espacio público para su privatización y potenciación de intereses privados que se rompe cuando se pincha la burbuja inmobiliaria. Hoy en día, el futuro de esta sociedad pública y de sus previstas operaciones de renovación urbana en otras zonas periféricas está en entredicho; ahora, cuando llegaba el turno de los barrios, no hay dinero. En definitiva, las supuestas bondades de la “gobernanza” que pretendería “democratizar” la gestión de lo urbano, a la larga han servido para enmascarar estrategias de voraz depredación de los bienes comunes de la ciudad.

A pesar de todo, en el proceso de regeneración urbana de Bilbao, los cercamientos aludidos se relegan a los bastidores del “teatro urbano”, se ocultan tras las luces del *show* que promocionan ciertas actuaciones concretas con importantes impactos. Concretamente, el Museo Guggenheim Bilbao fue inaugurado en oc-

3. “No permitiré un contrapoder vecinal”, sentencia Azkuna el 3 de junio de 2008 en *El Correo* ante la convocatoria de una manifestación por parte de la Federación de Asociaciones de Vecinos y Vecinas de Bilbao demandando mayor participación ciudadana; “*Soy autoritario, porque sin autoridad no hay orden y sin orden no hay sociedad*” zanja Azkuna en declaraciones a EITB (23-9-2011) en torno a su actitud proactiva en defensa del desalojo de Kukutza III.

tubre de 1997. A pesar de sus controvertidos inicios, lo que a día de hoy se exhibe como buque insignia de la transformación de Bilbao, es ya un elemento central en el *city-marketing* de la ciudad (y, por qué no, alimento del orgullo txirene). A este buque insignia de un Bilbao espectacularizado, finalmente, se añade el Palacio de Congresos Euskalduna, o el Centro de Ocio de la Alhóndiga, situado en el edificio que se abandona en la década de los 70, cuando los (molestos en el centro) vinateros de la villa son trasladados a Rekalde. Concluyendo el análisis de este tipo de cercamientos “fácticos”, podemos ver cómo en este proceso de regeneración urbana en Bilbao ha habido luces excesivamente proyectadas... y sombras convenientemente ocultadas (Esteban, 2000; Larrea y Gamarra, 2007; Telleria, 2012). Precisamente por este contraste en el que los claros ocultan los oscuros, es comprensible que algunas de las iniciativas de esta compleja y larga operación de transformación de la zona central de la ciudad hayan gozado del favor de la ciudadanía, lo que se ejemplifica claramente con la victoria por mayoría absoluta lograda por Iñaki Azkuna en las pasadas elecciones municipales: gobierno y ciudad de “ensueño”.

Sin embargo, la legitimidad de los resultados electorales no puede ocultar la lógica de “cercamiento” de lo público a la que se asiste en esta ciudad, concretada en un proceso de colonización de lo social, no solo por parte del sistema económico, sino también por parte del sistema político. Efectivamente, más allá de lo apuntado –donde, como hemos visto, se promocionan los intereses especulativos con el patrimonio municipal– el cercamiento a lo público desde los poderes económicos es fácilmente visible en su dimensión simbólica en nuestra ciudad. Allá donde se ubicaban los espacios centrales de dinamismo económico y conflictividad socio-laboral –espacios de cambio y conflicto urbano– en el periodo de la reconversión industrial, se alzan ahora museos (Guggenheim), espacios de proyección universitaria (Universidad de Deusto y UPV-EHU), Palacios de Congresos, hoteles de lujo... y un centro comercial (con sus cines y McDonalds incluidos). Y por si fuera poco, coronando el entorno, la gran Torre de Iberdrola, faraónica, mostrando la visibilidad de los poderes multinacionales que exhiben a la ciudad su músculo y virilidad (para que se sepa quién manda) con edificios falocéntricos que se alzan imponentes sobre las cabezas de los simples viandantes... mientras los fotografían los turistas. Un cercamiento simbólico a lo público que se concreta grotescamente en una pelea entre los centros de poder económico por ver quién “la tiene (la torre, por supuesto) más grande”.

En esta colonización, la institución municipal no juega un papel secundario, sino que se convierte en el ariete de los intereses de las grandes empresas frente a algunas de las demandas de la ciudadanía, como ha quedado claro en la apuesta por una apertura de los comercios en festivo rechazada mayoritariamente. Pero, este papel proactivo en la privatización de lo público se observa más claramente en la concesión de la licencia de derribo de Kukutza III a la empresa propietaria del solar –ligada con tramas de corrupción en Cantabria–, que adquirió el edificio a un precio de saldo en los juzgados, calificado como suelo industrial, pero posteriormente recalificado como urbanizable a pesar de las demandas vecinales para que allí se emplazara un equipamiento público. Como veremos, este solar, abandonado para que aumentara su coste en plena burbuja inmobiliaria, será

okupado y convertido en la “fábrica de sueños” que era Kukutza III, hasta septiembre de 2011, fecha en la que el Ayuntamiento concederá una licencia de derribo a la empresa propietaria sin el preceptivo proyecto de reparcelación. Esta irregular concesión de licencia –denunciada ante los juzgados por Rekaldeberriz Auzo Elkarte– impidió dilatar el tiempo de espera para la ejecución del derribo, abordando la marea de solidaridades hacia Kukutza III que amenazaba con convertirse en un tsunami de proporciones desconocidas en Bilbao. Pero, esta concesión irregular de la licencia no solo muestra la forma en que la institución municipal se pliega a los intereses de un grupo de especuladores frente a los de una mayoría de vecinos y vecinas que reclamaban el derecho a la cultura; no solo refleja el papel de la institución municipal como sujeto proactivo colaborando con los poderes económicos en el cercamiento a lo público; no solo es expresión del papel abanderado del Ayuntamiento como facilitador de la colonización de lo social por los poderes económicos. Esta licencia irregular, como se denuncia desde Rekaldeberriz, es la expresión de un “desvío de poder” en el que el Ayuntamiento utiliza el urbanismo para fines claramente políticos: acabar con la potencia de lo urbano.

Efectivamente, como apuntábamos, si algo caracteriza a lo urbano es su pura potencialidad para ser. La *urbs*, nos dice Delgado es fermento de una potencia, de una “energía creativa y amora”; en definitiva, una “pasión constante que se agitaría de espaldas a un orden político que intenta pacificarla como puede, sin conseguirlo” (Delgado, 1999: 193). Que intenta pacificarla, sobre todo porque, como añade Delgado, la calle también está dotada de una dimensión deliberativa, proactiva. Y es que, “es en la calle donde se produce en todo momento la integración de las incompatibilidades, donde se pueden llevar a cabo los más eficaces ejercicios de reflexión sobre la propia identidad, donde cobra sentido el compromiso político como consecuencia de las posibilidades de la acción y donde la movilización social permite conocer la potencia de las corrientes de simpatía y solidaridad entre extraños” (Delgado, 1999: 208). Integración de incompatibilidades que se refleja en la dinámica de solidaridad en defensa de Kukutza III, en la que inmobiliarias muestran pegatinas de apoyo a okupas; en la que ancianos defienden el lugar donde se socializan jóvenes; en la que la Casa del Pueblo o senadores socialistas apoyan colectivos que no ocultan su defensa del acercamiento de presos; en el que profesores de universidad estaban dispuestos a luchar “con la palabra” apostando por la desobediencia civil, trasladando la enseñanza a un edificio pendiente de ser desalojado.

Precisamente, esta capacidad de la calle para integrar incompatibilidades, para reflexionar sobre nuestro ser, para propulsar la movilización social explica la utopía de la ciudad de ensueño, ordenada y tranquila, de los despachos institucionales. Una utopía que se “debe” hacer realidad, especialmente ahora, en un contexto de derrumbe de los derechos sociales, de creciente malestar ciudadano, cuando ese orden y tranquilidad se hace más necesario para que la ciudad emprendedora asuma el papel de alumna aventajada de las estrategias neoliberales.

En consecuencia, los anteriores cercamientos desde la economía, se acompañan de nuevos cercamientos a lo público desde el propio espacio político. En

primer lugar, pervirtiendo el sentido de lo político. En segundo lugar, dotando a la ciudad emprendedora de una ideología que trate de suturar las fracturas. Finalmente, regulando el uso de lo público con estrategias de privatización de la calle. Efectivamente, la regeneración urbana del centro de Bilbao ha posibilitado la difusión entre la ciudadanía de un modo de acción política basado en la mera gestión (Del Aguila, 2002). Así, triunfa un modelo en el que lo que importa es el funcionamiento del sistema, que la economía crezca, que Bilbao sea reconocido internacionalmente, que sea competitivo en el mundo de las ciudades globales... (ver a este respecto Bilbao, 2012) dando lo mismo quién, por qué y sobre todo cómo se hagan estas cosas, siempre que se hagan de forma “eficaz”. La política ya no se entiende como el “arte de hacer posible lo imposible”, sino como la simple gestión de un “lo posible” frente al que aparentemente “no hay alternativa”: el de la ciudad empresarial neoliberal.

En cualquier caso, este modelo material y formal de gestión de la ciudad neoliberal, se acompaña de un discurso ideológico ciudadanista que cierra el círculo de la despolitización-repolitización urbana. Despolitización porque este discurso transforma *la calle* (conflictiva, plural, creativa... por definición) en un *espacio público* que invisibiliza el conflicto, niega la pluralidad de lo que no se considera una “buena práctica ciudadana” y anula la creatividad vecinal con un programa teledirigido de pasividad, cuyo ejemplo paradigmático son los “bancos autistas”, separados entre sí, que permiten al buen ciudadano descansar, pero no hablar, relacionarse... conspirar. Pero esta despolitización se acompaña también de una repolitización, en la que la administración regula los comportamientos, los hábitos y hasta la forma de andar en la ciudad, en nombre de la urbanidad, el decoro y un buen gusto que no estropee el escaparate urbano con tanto mimo diseñado. Como se ve claramente, todo lo que rompe el orden, todo lo que cuestiona la apacible existencia de una ciudad de diseño, se debe hacer desaparecer en la ciudad. Como describen Delgado y Malet (2007: 2), el concepto de espacio público “tal y como se tiende a usar en el momento actual, no se limita a ejecutar una voluntad descriptiva, sino que vehicula una fuerte connotación política. Como concepto político, espacio público quiere decir esfera de coexistencia pacífica y armoniosa de lo heterogéneo de la sociedad (...)” Así, en el espacio público las diferencias se ven superadas, sin quedar olvidadas ni negadas del todo, sino definidas *aparte*, en ese otro escenario al que llamamos *privado*. Un concepto, añaden Delgado y Malet (ibid, 3), que se apoya en el discurso del “*ciudadanismo*”, ideología preocupada por la necesidad de armonizar espacio público y capitalismo, con el objetivo de alcanzar la paz social y “la estabilidad que permita preservar el modelo de explotación sin que los efectos negativos repercutan en su agenda de gobierno”. En definitiva, la noción de espacio público, entendido como concreción física en la que se refleja la ilusión ciudadanista “funcionaría como un mecanismo a través del cual la clase dominante consigue que no aparezcan como evidentes las contradicciones que la sostienen, al tiempo que obtiene también la aprobación de la clase dominada al valerse de un instrumento –el sistema político– capaz de convencer a los dominados de su neutralidad” (ibid, 4).

Pero, más allá de su dimensión ideológica, la lógica del cercamiento a lo público se manifiesta también de forma práctica. En este sentido, el Ayuntamiento

se convierte en el guardian de la regulación de ese “civismo”. Primero fiscalizando los usos en la calle. Así, la presentación de la Oficina de Uso del Espacio Público es clara: “Recuerda: Pasear y transitar por las calles de Bilbao es libre y recomendable. Descansar en los bancos de los parques y plazas también. Sin embargo, para realizar otras actividades permitidas en el espacio público de la ciudad necesitas siempre autorización de tu Ayuntamiento”⁴. Los txikiteros, ahora necesitan permiso para cantar. Pero esta autorización no siempre se concede, ya que se entiende que lo que antes era uno de los sentidos de la calle, ahora ya no tiene lugar en el “espacio público”. Así, entre mayo y junio de 2012 el Ayuntamiento deniega permisos a la fiesta por la conciliación familiar convocada por los sindicatos del comercio ELA, LAB y UGT; la fiesta de varias konpartsas en Errekalde; la presentación pública de la konpartsa Txori Barrote; un ayuno en la plaza Elíptica contra los recortes y la crisis; el Uribarri Eguna, convocado por la coordinadora de grupos de Uribarri; y la Zorrotza astea, organizada por la coordinadora de Zorrotza. Aunque la respuesta es siempre del mismo tenor, creemos relevante reflejar en estas líneas la nota que remite la Oficina de Uso del Espacio Público la citada iniciativa de un ayuno:

En contestación al escrito presentado por (...) solicitando autorización para la instalación de un sofá, dos mesitas y pancartas reivindicando el derecho a una vivienda digna en la Plaza Circular los días 5 y 6 de junio de 2012, le comunico que ello implica el uso privativo de un espacio público que ha de estar justificado por un interés general para el barrio, circunstancia que no se produce en el presente caso. Por lo tanto, se estima la conveniencia de denegar tal petición, (...) dado que las calles y aceras son un espacio público libre, al servicio de sus habitantes con carácter general, para transitar, pasear y relacionarse. La actividad que se pretende realizar implica una utilización especial o privativa del espacio público, de interés meramente privado sin que exista una necesidad pública que lo justifique. Un saludo. Subdirectora de Uso de Espacio Público⁵.

Dicho de otra forma, luchar por la vivienda y contra los recortes es posible... pero en casa (¡quién la tenga, claro!). Intentar hacerlo en la calle es... ¡privatizar el espacio público!

En definitiva, la transformación de la calle en espacio público, las negativas municipales a la autorización del uso de la calle a las asociaciones, las demandas de silencio a los txikiteros se acompañan de una espectacularización de la ciudad que cierra el círculo de un modelo de gestión de lo urbano que se “premia” con mayorías absolutas. Pero, cuando la política se reduce a eficacia, el espectáculo no se puede detener. No extraña, en consecuencia, que el punto culmen de esta dinámica de espectacularización urbana se visualice en el intento de las autoridades municipales para lograr un reconocimiento internacional a sus prácticas, concretado en la apuesta del Ayuntamiento por lograr algún premio inter-

4. http://www.bilbao.net/cs/Satellite?c=Page&cid=3000065131&language=es&pageid=3000065131&pagename=Bilbaonet%2FPage%2FBIO_contenidoFinal [consultado el 10-11-2012]

5. Tomado de la página web del colectivo Ez irentsi – No tragamos: <http://ezirentsi.org/?p=756> [consultado el 10-10-2012]

nacional. Así, a comienzos de septiembre, un jurado internacional visita la villa para valorar la candidatura de Bilbao al Premio a la Ciudad de Diseño Industrial. Pero, durante esa visita, suceden dos acontecimientos, dos imprevistos que ponen en cuestión la gestión y el orden. El modelo basado en la perfecta gestión muestra su cara menos amable cuando la Alhóndiga se inunda por la rotura de una tubería a pocas horas de que el Jurado visitase este emblemático centro. Pero, de igual forma, el modelo ciudadanista basado en la amputación del conflicto urbano sucumbe a la dinámica desarrollada en un barrio, Rekalde, que se moviliza para evitar el derribo del Centro Social Okupado Kukutza III. Un centro que, curiosamente, es valorado por un centenar de urbanistas y arquitectos como un ejemplo paradigmático de recuperación de edificios industriales abandonados.

3. DESBORDAMIENTOS DE UN BILBAO QUE SUEÑA

Durante 13 años, Kukutza desarrolló una intensa actividad cultural en el barrio de Rekalde, de gran tradición combativa vecinal (Ahedo, 2010), que se concreta en un volumen de iniciativas culturales 300 veces superior a las organizadas por el Gobierno Vasco, la Diputación y el Ayuntamiento juntos en Rekalde. Así, en 2011 Kukutza albergaba la única escuela de circo de Bizkaia, en la que se realizaban talleres de acrobacia, malabares, circo para adultos/as y niños/as; el mayor rokódromo de escalada de Bizkaia; un espacio de encuentro con aforo para 1500 personas, con barra, escenario de conciertos; dos locales de ensayo; una cooperativa de fabricación artesanal de cerveza; un comedor popular vegetariano; una zona de danza en la que se organizaban cursillos de flamenco, danza contemporánea, kapoeira...; una zona de intercambio de ropa; un tatami para la enseñanza de artes marciales; aulas para manualidades (Kukutza, 2011). Entre los innumerables actos organizados destacan cumpleaños de rekaldetarras centenarios; cenas para recaudar fondos a personas con graves enfermedades; congresos sobre Okupación; 10 Encuentros internacionales de Circo, etc. Finalmente, la importancia de Kukutza trasciende las fronteras de Rekalde, en la medida en que sus instalaciones son utilizadas por movimientos sociales de Euskal Herria (encuentros feministas, preparación de carnavales de las Comparsas) e incluso por instituciones universitarias (Jornadas sobre participación; sesión inaugural del Máster oficial en Participación de la UPV-EHU).

El 23 de mayo de 2011, el mismo día en que se conoce la victoria por mayoría absoluta de Iñaki Azkuna en las elecciones municipales, la empresa propietaria del edificio ocupado presenta una solicitud ante al Ayuntamiento para derribar Kukutza III. A partir de ese momento se inicia una intensa campaña de solidaridad y defensa de Kukutza que se prologa durante varios meses, hasta el 21 de septiembre de 2011. Durante este periodo 500 vecinos/as de Rekalde realizan un lipdub en el que se visualiza la magnitud del proyecto⁶. Se organiza una manifestación el 16 de julio en la que participan casi 10.000 personas, convirtiéndose en la manifestación vecinal más importante de la historia de Bilbao desde

6. Ver <http://www.youtube.com/watch?v=e2VieT5ksyo>

la transición. En paralelo, se recogen miles de firmas de apoyo, 250 personas se auto-inculpan en los juzgados, y diversos sectores profesionales se pronuncian públicamente exigiendo al ayuntamiento una solución política que pasase por la compensación al propietario con otro solar, garantizándose así la continuidad del proyecto. Este es el caso de los manifiestos firmado los 100 profesores de la UPV-EHU, por 120 arquitectos/as y urbanistas, por 100 personalidades de la dinamización juvenil y cultural. Kukutza, además, cuenta con el apoyo del Director de Promoción Cultural del Gobierno Vasco, de analistas de lo urbano como Jordi Borja o Manolo Delgado, del Director de Participación de la Generalitat, del responsable del IGOP en Cataluña, de Manu Chao, Kepa Junkera, Fermin Muguruza o Willy Toledo. Los desbordamientos provienen de todos los órdenes y todos los sectores... la legitimidad de Kukutza crece.

Durante agosto, Kukutza organiza unas brigadas de resistencia en la que participan centenares de personas de Alemania, Italia, Francia, America Latina, Madrid, Cataluña, etc...; se desarrollan 400 actos culturales, entre ellos un concierto del grupo Zea Mays al que asisten 3000 personas; cuatro empresas de trabajos verticales realizan un saneamiento de la fachada para mostrar el buen estado del edificio; se organiza otra manifestación en la que participan 5000 personas en plenas Fiestas de Bilbao; se diseña un programa para recuperar la universidad popular de Rekalde con el compromiso de 40 catedráticos/as y profesores/as de la UPV/EHU para dar clase en un edificio pendiente de desalojo...

A lo largo de todo este periodo, la asociación de vecinos de Rekalde, junto con representantes de la Asamblea de Kukutza, y gracias a la mediación del Consejo de la Juventud de Euskadi se reúne con responsables municipales en tres ocasiones, con representantes de la Diputación, Gobierno Vasco y la Defensoría del Pueblo. En estas reuniones se presenta una propuesta de acuerdo basada en un modelo de cogestión del edificio, que respetase el espíritu autogestionario original. La primera reacción del Alcalde es clara y prefigura el final de este conflicto: "Si se fundamentan en la autogestión, que se autogestionen sus problemas" o "es un asunto privado. Un constructor propietario de un edificio ha pedido derribarlo, y nosotros no podemos impedirlo" declarará ante un diario, *El Correo*, que enfatizará en sus noticias el apoyo a Kukutza por parte del barrio: en septiembre, el 90% de los comercios del centro de Rekalde tenían colocada en sus escaparates una pegatina con el símbolo de un corazón que integra la "o" okupa, en el que reza la leyenda "*Rekalde x Kukutza*". Este lema, además, engalana centenares de balcones de Rekalde, en los que los vecinos no solo cuelgan las banderas naranjas de Kukutza, sino pancartas con lemas en apoyo al centro. Finalmente, las banderas se extienden por la villa, con el lema "*Bilbo x Kukutza*".

Para septiembre, Kukutza había diseñado una estrategia de resistencia pacífica ante el inminente desalojo. Decenas de vecinos y vecinas del barrio (soldadores, albañiles, fontaneros) habían trabajado durante meses para "blindar" el edificio (Kukutza, 2011). El 20 de septiembre un grupo de padres y madres dan a conocer su intención de acudir a dormir con sus hijos e hijas a Kukutza. Esos niños nunca pudieron volver a Kukutza. El 21 de septiembre de 2011, pocos días después de la concesión de licencia por parte del ayuntamiento, comienza "la se-

mana de la vergüenza” (definida así por la Asociación de Vecinas y Vecinos de Rekalde). 30 furgonetas de la Ertzantza, un helicóptero, dos tanquetas, 200 policías comienzan a entrar el edificio, mientras disparan indiscriminadamente contra las 300 personas que a las 05:30 de la madrugada ya habían acudido a defender Kukutza. A lo largo de esa mañana los accesos a Rekalde son cortados, se carga en una zona repleta de colegios, se apalea a manifestantes sentados e incluso se dispara contra una rueda de prensa convocada por 3 parlamentarios vascos de Aralar, Eusko Alkartasuna e Izquierda Unida (actuaciones que el Defensor del Pueblo calificará meses después como desproporcionadas). A las 12 los juzgados paralizan el derribo al aceptar la demanda presentada por la asociación de vecinos por carecer de la licencia del preceptivo proyecto de reparcelación. A la tarde 7.000 personas celebran una manifestación autorizada que es disuelta de forma desproporcionada por la Ertzantza (a pesar de que sección sindical de ELA rechazase su instrumentalización “ante intereses ajenos a los vecinos”⁷). El jueves Rekalde amanece tomado por la policía. El viernes a las 12 se da a conocer la decisión del juzgado de levantar al orden de suspensión del derribo “sin entrar en los argumentos de la demanda vecinal”. A las 17:00 una gigantesca excavadora entra a Rekalde escoltada por decenas de furgonetas. La situación es terrible, la gente huye a los comercios, la Ertzantza irrumpe en el ambulatorio, destrazan la persiana de comercios y se procede a la detención de personas incluso en los portales. A las 19:00 arde el primer contenedor en Rekalde y los incidentes se extienden a Bilbao. Son los “minutos basura”, en palabras de Zubero, para quién las consecuencias de este derribo no son otras que la “desafección, privatización, cabreo social y desertización del espacio público” (Zubero, 2011); “unos minutos basura” que permiten al alcalde convertir a las víctimas (se contabilizan más de 200 heridos) en verdugos⁸.

El 23 de septiembre comienza el derribo⁹. El 25 de septiembre Kukutza, el corazón de Rekalde, había dejado de latir. Habían arrancado el corazón del barrio. Pero Kukutza seguía y sigue latiendo en el corazón de miles de bilbaínos y bilbaínas. En diciembre de 2011 la asamblea de Kukutza editó un libro cuyo título no deja dudas: “*Nosotras por placer, ellos por dinero*”. Reproducimos sus últimas palabras, las últimas palabras de Kukutza, que recuerdan cómo lo sucedido es un ejemplo:

[...] una lección grabada a fuego, una página más en la lucha de un pueblo que quiere ser libre, y que no entiende ni entenderá otra manera de vivir. Ahora, al igual que la vida sigue, la lucha sigue. Esperamos haber encendido muchos corazones y haber reavivado muchos más. Esperamos también que después del “sentir”, esa energía se transmita al “pensar”, pensar en el cómo, el qué y el cuándo..., y que, esperamos no sea mucho pedir, toda esa fuerza imparables termine desembocando en el “hacer”. Si no ahora, ¿cuándo?; si no tú, ¿quién? Sentitu (siente), pentsatu (piensa) eta ekin (actúa, crea)!!!! (Kukutza, 2011).

7. Tomado de la página web oficial del sindicato ELA el día 23/09/2011. <http://www.ela-sindikatu.org>

8. Ver <http://www.gara.net/azkenak/09/292675/es/Errekaldeberriz-Hoy-es-dia-verguzena>.

9. Ver <http://www.youtube.com/watch?v=N-d1oeE0vg8>

Las ruinas de kukutza palpitaron, se removieron, cuando el payaso más querido por las niñas y niños vascos, Porrotx acudió el 29 de septiembre a Rekalde a hacer magia. Porrotx convirtió ese día en sonrisas las lágrimas que habían derramado muchos niños y niñas de Rekalde al ver cómo destrozaban el lugar en el que jugaron, rieron, se divertieron, volaron sobre telas, sobre alfombras mágicas, sobre sueños... En noviembre, frente a Kukutza, una solitaria rosa recordaba el duelo de muchos y muchas rekaldetarras. Y junto a ella, una nota sentenciaba: "Las lágrimas de nuestras hijas germinarán nuevos sueños".

La experiencia de Kukutza, añadimos nosotros, ha abierto una vía para nuevos desbordamientos. Un año después fue okupado el edificio Patakon en Uribarrí. No hicieron falta años de trabajo para tener al barrio a su lado. Desde el primer momento, la ciudadanía defendió a los okupas y criticó el abandono del edificio durante décadas. Dos meses después, tras adecantar el edificio, fueron desalojados. Pero Patakon ya no estaba en un barrio periférico. Estaba a menos de 200 metros del Ayuntamiento... Desde sus despachos se podría escuchar nítidamente la amenaza "Hurrengo gaztetxea, Bilboko Udaletxea" (El próximo Gaztetxe, el Ayuntamiento de Bilbao). Más aún, desde la altura del edificio que sintetiza la imposibilidad de acabar con los desbordamientos, se veía, muy de cerca, el centro de los cercamientos, las torres que simbolizan el poder y el dinero que pretende colonizar lo común. La bandera de la okupación se acerca peligrosamente a los centros de poder. En la calle sigue habiendo vida.

3.1. Epílogo: la vida continúa, los desbordamientos también

La lógica de los cercamientos a lo público a la que estamos asistiendo alcanza su forma más cruel en los desahucios. Mientras redactamos estas líneas todavía siguen los ecos de indignación provocados por el suicidio de Amaia Egaña en Barakaldo el 9 de noviembre de 2012. Pero, ese día, nuevamente, la calle también se desbordó cuando una marea de más 10.000 personas se manifestó indignada al grito de "no es un suicidio, es un homicidio", exigiendo cárcel para los responsables de tanto sufrimiento, tanto cercamiento, tanto sometimiento de los poderes públicos a los intereses financieros. Esa misma noche Kutxabank anunciaba que paralizaba los desahucios en marcha y el Presidente del Gobierno manifestaba su voluntad de modificar la legislación.

4. BIBLIOGRAFÍA

AHEDO, Igor: "Acción colectiva vecinal en el tardofranquismo. El caso de Rekalde", en *Historia y Política*, año 2010, vol.23, 2011; pp. 275-296.

—. *Kukutza y el tenebroso curso de los tiempos*, en <http://www.fepsu.es/ciudad/kukutza-y-el-tenebroso-curso-de-nuestros-tiempos.html> [2011].

AMENDOLA, Giandomenico: *La ciudad postmoderna*. Madrid: Celeste Ediciones, 2000.

BILBAO, Ayuntamiento: *Resumen ejecutivo del prediagnóstico de la revisión del PGOU*. Ayuntamiento de Bilbao, noviembre de 2012.

- BORJA, Jordi: *La ciudad y la nueva ciudadanía*. La Factoría. Febrero-mayo de 2002.
- CASTELLS, Manuel: *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI, 1977.
- COHEN, Jean y Andrew ARATO. *Sociedad civil y teoría política*. México: FCE, 2000.
- CORTINA, Mercé: *Re-escalando lo urbano de la periferia al centro*. Tesis Doctoral en curso en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la EPV-EHU, 2012.
- DAVIS, Mike: *Ciudad de cuarzo. Arqueologías del futuro en Los Angeles*. Madrid: Lengua de trapo, 2003.
- DEL AGUILA, Rafael: “¿De nuevo el fin de las ideologías?”, en MELLON, Antón (coord.): *Las ideas políticas del siglo XXI*. Barcelona: Ariel, 2002; pp. 59-67.
- DELGADO, Manuel y Daniel MALET: “El espacio público como ideología”, en *Jornadas Marx siglo XXI*, Universidad de la Rioja, Logroño, diciembre 2007.
- . *El Animal público*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- . *El espacio público como ideología*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2011.
- ESTEBAN, Marisol (2000): *Bilbao, luces y sombras del titanio. El proceso de regeneración del Bilbao metropolitano*. Leioa: Servicio Editorial UPV-EHU, 2000.
- FEDERICI, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños, 2010.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón: *El tsunami urbanizador español y mundial*. Bilbao: Virus Editorial, 2006.
- KUKUTZA: *Nosotras por placer. Ellos por dinero*. Bilbao: Kukutza/Txalaparta, 2011.
- LARREA, Andeka y Garikoitz GAMARRA: *Bilbao y su doble. ¿Regeneración urbana o destrucción de la vida pública?* Bilbao: Gataska, 2007.
- LEFEVBRE, Henry: *La revolución urbana*. Madrid: Alianza, 1970.
- LÓPEZ, Isidro y RODRÍGUEZ, Emmanuel. *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños y Observatorio Metropolitano, 2010.
- MADRILONIA.org: *La carta de los comunes. Para el disfrute y el cuidado de lo que de todos es*. Madrid: Traficantes de sueños, 2011.
- TELLERÍA, Imanol: *Los movimientos urbanos como impulsores de la gestión democrática de la ciudad*. Leioa: Servicio Editorial de la UPV-EHU, 2012.
- VALLES, Josep: *Ciencia Política. Una introducción*. Barcelona: Ariel, 2000.
- ZUBERO, Imanol: *Kukutza. Entiendo casi todo, menos lo fundamental*. En: <http://imanol-zubero.blogspot.com/2011/09/kukutza-entiendo-casi-todo-menos-lo.html> [2011].